

January 2015

## Cincuenta años de la Facultad de Filosofía y Humanidades

Mery Castillo Cisneros

*Universidad de La Salle, Bogotá, mrcastillo@lasalle.edu.co*

Enzo Rafael Ariza

*Universidad de La Salle, Bogotá, mrcastillo@lasalle.edu.co*

Ángel María Sopó

*Universidad de La Salle, Bogotá, mrcastillo@lasalle.edu.co*

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

---

### Citación recomendada

Castillo Cisneros, M., E.R. Ariza, y Á.M. Sopó (2015). Cincuenta años de la Facultad de Filosofía y Humanidades. *Revista de la Universidad de La Salle*, (66), 145-156.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact [ciencia@lasalle.edu.co](mailto:ciencia@lasalle.edu.co).

# Cincuenta años de la Facultad de Filosofía y Humanidades

Mery Castillo Cisneros\*

Enzo Rafael Ariza\*\*

Ángel María Sopó\*\*\*

## Palabras de la decana Mery Castillo Cisneros

Cumplir cincuenta años es no solo un motivo para celebrar, es también el momento de repasar nuestra historia, de hacer un balance y proyectar la continuidad, el futuro. Para la Facultad de Filosofía y Humanidades, este aniversario ha sido también el espacio propicio para homenajear y volver a contar con la presencia de quienes han sido, no solo parte de nuestra historia, sino parte irreductible de nuestro presente y futuro.

---

\* Licenciada en Filosofía, Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Perú); Magíster en Filosofía, Universität Stuttgart; doctora en Filosofía, Universität Stuttgart. Correo electrónico: mrcastillo@lasalle.edu.co

\*\* Filósofo, Universidad Nacional de Colombia; doctor en Filosofía, Pontificia Universidad Javeriana. Profesor de la Facultad entre 1985 y 2010, durante más de tres décadas. Investigación y publicaciones en temas de ética y política. Cursos impartidos: Historia Antigua, Historia Moderna, Historia Medieval, Filosofía Política, Historia de la Filosofía Moderna, Seminario de Habermas, Historia Contemporánea, Historia de América Latina Historia de Colombia.

\*\*\* Filósofo, Universidad Nacional de Colombia; Magíster en Educación y en Filosofía Latinoamericana, Universidad Santo Tomás; doctorado en Educación, Universidad Pedagógica Nacional. Cursos impartidos: Filosofía Actual, Seminario San Agustín, Hermenéutica, Textos filosóficos de la colonia, Filosofía Contemporánea, Filosofía de la Historia, Filosofía Medieval, Filosofía Moderna, Filosofía Antigua, Lógica, Filosofía de la Economía. Líneas de investigación: filosofía, complejidad y estudios multiculturales; filosofía, realidad y lenguaje; fenomenología y hermenéutica. Producción bibliográfica de artículos en hermenéutica y educación y en filosofía de la historia.

En ese marco, los días 15, 16 y 17 de abril contamos con la presencia de los maestros Dr. Enzo Rafael Ariza y Dr. Ángel María Sopó, quienes en presencia de sus colegas, varios egresados y de los estudiantes de la Facultad revivieron su paso por el programa, compartiendo su experiencia, conocimientos y anécdotas, con momentos cargados de emoción que nos permitieron percibir el profundo sentido de unidad y fraternidad que ha fortalecido a la Facultad durante estos años.

A los profesores Enzo Rafael Ariza y Ángel María Sopó nuestro permanente agradecimiento por todo lo que nos han entregado y nuestra admiración por su compromiso y calidez.

A continuación las intervenciones de los profesores: Dr. Enzo Rafael Ariza y Dr. Ángel María Sopó, realizadas el día 15 de abril del 2015 en el marco de la primera charla de la Semana de la Facultad, que llevó por título: “¿Y nuestra historia qué? Filosofía en la Universidad de La Salle”.

### **Palabras del profesor Enzo Rafael Ariza**

Cuando uno se separa de un cargo que ha ejercido por mucho tiempo, es muy seguro que lo llamen para que dé una mirada al pasado. Creo interpretar así el pensamiento de los organizadores del acto conmemorativo de los cincuenta años del programa de Filosofía y Letras de la Universidad de La Salle, su primer nombre, hoy asistido a un sucederse de circunstancias, hechos históricos, orientaciones, formas de pensamiento y existencia de distintas personalidades del quehacer filosófico mundial, tan velozmente emergentes como rápidamente reducidas por sucesivas olas de nuevos hechos; circunstancias, otros personajes y teorías varias, no del todo asimiladas completamente, cuando ya van apareciendo otras, con un carácter cada vez más imprevisible.

Como la invitación que se nos hizo para compartir con ustedes algunas cosas, se anuncia en calidad de profesor que fui de esta Facultad por cerca de tres décadas, nos sentimos obligados a abrirnos al mundo de la memoria. A fin de cuentas uno es —como dijo nuestro nobel— aquello que recuerda. Afortuna-

damente, el paso del tiempo no solo nos hace olvidar cosas, sino que también deja constancia de los afectos, vaivenes y circunstancias vitales que este no puede consumir. Nos instalamos pues en el regocijado mundo de la memoria, que es el que nos permite hablar del pasado que, para el motivo de esta reunión, es el pasado de nuestra Facultad, con la mira puesta, quizás, en la revelación de su identidad; identidad que obviamente se ha ido construyendo y revelando en la interrumpida serie de todos sus actos hasta hoy.

La historia de nuestra Facultad de Filosofía y Letras, en su primera denominación, arranca junto con la de la Universidad de La Salle, la cual, fundada en 1964, inicia labores académicas en 1965 con algunos programas de estudio, entre ellos el de Filosofía y Letras, el día 7 de marzo del citado año, con una matrícula de doce estudiantes, los cuales fueron reconocidos al final de sus estudios con el título de Licenciados en Filosofía y Letras de la Universidad Social Católica de La Salle.

En lo que a mí respecta, tuve la oportunidad de vincularme a esta Universidad y a su Facultad de Filosofía y Letras en 1984, cuando dicha facultad ya contaba con varios años de recorrido académico y de servicio social a la comunidad. Conocí el desarrollo de la impronta que le dio a esta Facultad el hermano Martín Carlos Morales, su gestor, como lo fue también de la Universidad en su conjunto. Revisando algunos documentos de la época, encuentro que la Facultad de Filosofía y Letras fue concebida como comunidad intelectual al servicio de la profundización de la Filosofía, las Letras y Humanidades, en general, en un momento en que los afanes inmediatistas y materiales no dejaban atender, como al parecer sucede aún en nuestras calendas, estos menesteres de la reflexión filosófica y literaria sobre los problemas esenciales del hombre y de la sociedad.

Por eso, encontramos en algunos de los textos fundacionales que entre los propósitos básicos de la Facultad estaba el de contrarrestar toda forma de nihilismo amenazante de lo específicamente humano en el hombre, como su capacidad de asombro, su pensamiento autónomo y su libertad. Así lo leemos en un editorial de los primeros números de su órgano de expresión, la revista *Logos*. Y en otros editoriales se dice también que la Facultad de Filosofía y Letras y su

órgano de expresión, son tomados como núcleos y espacios para ejercitar el pensamiento y ser destellos de esperanza, para la búsqueda de una existencia humana digna de vivirse realmente.

El hermano Martín Carlos Morales, filósofo de profesión, formado por la Comunidad de los Hermanos de La Salle aquí en Colombia y en Europa, concretamente en Francia y Alemania, incitaba en forma permanente a profesores y estudiantes a vincular la Filosofía y las Humanidades a los problemas de la sociedad, pero desprovista de afanes y siempre desde un nivel de reflexión capaz de imponer serenidad y rigor analítico a los juicios emitidos, como la condición básica que les diera legitimidad. Su invitación fue siempre, pues, a buscar el nivel de los fundamentos más radicales de todo acto de comprensión en que se comprometiera la Facultad, que no era otro que el de la esencia de las cosas, especialmente las relativas al hombre. Quizás sea esta la razón de por qué la Facultad y, ¿por qué no decirlo enseñada?, la misma Universidad de La Salle, nacida del corazón de la Iglesia católica, como se puede leer en muchos de los documentos fundacionales, ha permitido que se traten analíticamente todas las corrientes de pensamiento filosófico, científico, literario, histórico y cultural que en el mundo han sido y serán, el marco conceptual y vivencial de una protegida y fomentada libertad de cátedra.

Nuestra Facultad fue inspiradora de estos criterios, cuando todavía en nuestro medio no se era muy consciente de que estábamos ubicados en un mundo plural, que exige integrar diversidad de identidades de una sociedad justa, democrática, incluyente y respetuosa de la diferencia y de la pluralidad. Consecuente con estos, todos los decanos que conocí en estas décadas pasadas auspiciaron el respeto y la cabida a todas las formas de pensamiento, sin ninguna cortapisa de corte autoritario para negar unas y promocionar otras. Todas eran susceptibles de ser sometidas al debate racional. Nunca sentí que se atentaría contra la libertad de cátedra, ni por parte de las directivas de la Facultad ni por las de la Universidad.

El *pensum* de estudio que orientó la Facultad durante décadas comprendía el estudio, por edades históricas, de la filosofía, en unión con sus ramas específicas

como la metafísica, la ética, la teoría del conocimiento y demás, acompañado todo ello con el estudio histórico de las distintas edades en sus aspectos económicos, políticos, sociales y culturales. Procurando dar a la par, también por edades, los cursos de literatura. Esta parte se completaba con asignaturas de antropología física y cultural, estética, filosofía del lenguaje, filosofía de la religión y filosofía política. Además, estaban los cursos de pedagogía y los de lasallismo, para el marco doctrinal de la Facultad y de la Universidad en general.

Este *pensum* estuvo dirigido y actualizado en sus diferentes momentos por los decanos-profesores, hermanos Martín Carlos y Henry Valbuena, y por los decanos, también profesores pero no pertenecientes a la comunidad lasallista, en su orden: Luis Enrique Ruiz, Eudoro Rodríguez y Carlos Hernán Marín. Con el decanato de este último se dieron sustanciales cambios curriculares pedidos por el Consejo Nacional de Acreditación (CNA) para alcanzar la acreditación, sugiriendo que la Facultad trabajara académicamente solo la parte filosófica, que el título por otorgar fuera el de “filósofo” o “diplomado en filosofía”, quitando la obligatoriedad de los estudios de historia y literatura y fomentando a través de una flexibilidad curricular la doble titulación. Hoy en día, como ustedes saben, la Facultad se llama de Filosofía y Humanidades, con una maestría en Filosofía, la cual fue diseñada bajo la dirección del decano Marín. La Facultad ha sido acreditada por varios periodos, con los reconocimientos debidos a su calidad académica, en lo cual sus actuales directivas y profesores no han desfallecido.

No nos corresponde en este momento señalar cuál de las dos modalidades curriculares es mejor, pues solo fuimos invitados aquí a contar nuestras experiencias a propósito de la enseñanza de la filosofía, las letras y las humanidades. Lo que sí estamos llamados a decir, sin ambages, es que la Facultad de Filosofía y Letras estuvo marcada desde sus inicios por esa misión que concibió para esta la Universidad de La Salle, desde sus principios fundacionales de ser —como decía Jaspers— el lugar donde por concesión del Estado y de la sociedad una determinada época puede cultivar la más lúcida conciencia de sí misma, para lo cual sus miembros se congregan en esta con el único objetivo de buscar incondicionalmente la verdad, y solo por amor a la verdad. Es de esta misión que se

desprenden las tres tareas propias de la Universidad: investigación, docencia y extensión, como sus objetivos perennes.

En un primer momento, vale decirlo, la investigación fue escasa en nuestra Facultad. Con profesores de cátedra no había forma de adelantarla eficientemente. Los únicos de tiempo completo eran los decanos. Ya con el correr de algunos años, se fueron nombrando algunos profesores de medio tiempo, y más tarde, con las exigencias de la acreditación, la Universidad fue vinculando docentes de tiempo completo para que además de la docencia atendieran la investigación. No obstante no contar en un primer momento con profesores de planta, algunas cosas se hicieron en materia de profundización temática, las cuales quedaron recogidas en artículos varios consignados en la revista *Logos*. También pueden nombrarse como actividades extracurriculares llevadas a cabo en estos iniciales tiempos de la Facultad, los seminarios sobre filosofía francesa contemporánea para personal interno y externo de la Universidad, con el auspicio de la embajada francesa y bajo la dirección de su decano de entonces el hermano Henry Valbuena; y el seminario sobre Husserl, también para personas de fuera y del interior de la Universidad, ofrecido por catedráticos reconocidos en estos temas, y que contaron con una buena asistencia, lo cual permitió considerarlos en ese momento como extensión de la Facultad más allá de sus muros y una profundización temática para nuestros estudiantes. La organización del seminario sobre Husserl le correspondió ya al decano Luis Enrique Ruiz.

Se quedó entre el tintero un seminario de igual naturaleza a los dos nombrados; iba a verse filosofía alemana contemporánea, el cual no pudo realizarse por criterios administrativos, al no reunirse el número exigido de veinticinco personas. Esto para señalar que la Facultad buscó desde sus inicios adquirir presencia en el medio académico y cultural del país, por supuesto, con las limitaciones propias de todo lo que apenas empieza a desarrollarse y que, por demás, ha tenido que luchar contra la marginación de la sociedad respecto a facultades de Filosofía que buscan en particular ser centros de cultura disponibles para la formación integral del hombre. La Facultad también se conectó con las facultades de Filosofía de las universidades católicas de la ciudad y entró en

contacto con el Instituto Católico de París, del cual recibimos algunos profesores visitantes y artículos para la revista *Logos*.

En la actualidad, estamos en presencia de cambios mundiales que, por el carácter productivista, consumista, tecnológico y globalizante que comportan, vienen atentando contra los saberes filosóficos, humanistas y sociales en general, al considerarlos especulativos, no exactos, carentes de profesionalismo y prestigio social, débiles e inútiles para el crecimiento material de la sociedad; al creer que estas solo necesitan de los resultados de las ciencias duras que den músculos al modelo neoliberal de acumulación.

Si a lo anterior le sumamos la dependencia en que han caído históricamente nuestros países latinoamericanos, encontramos que nuestra intencionalidad formativa, de investigación y extensión está situada en un contexto sociopolítico mundial complejo, contradictorio y hostil. Recordemos que desde 1987 la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), que aglutina a las naciones ricas del planeta y a la cual pretende el actual gobierno adscribir a Colombia, en su informe sobre la universidad le atribuye una serie de funciones principales que no hacen mucho mérito al hecho de que esta se funde en la investigación libre y en la unidad del saber, para que cumpla con los objetivos perennes de la universidad que se desprenden del texto arriba citado de Jaspers.

He aquí algunas de estas nuevas funciones de la universidad: educación general posecundaria, investigación, suministro de mano de obra calificada, educación especializada, fortalecimiento de la competitividad de la economía, etcétera. Aquí lo que hay que ver es que estas funciones de la OCDE están ligadas a la competencia económica y a la responsabilidad de la universidad con la industria, más que con cualquier otra cosa, como si esta fuera la única responsabilidad de los saberes, sobre todo de los filosóficos, humanísticos y sociales.

Por fortuna, el primer documento que recoge el Proceso de Redimensionamiento Curricular del Programa de Filosofía y Letras, en cuya elaboración participó el cuerpo de profesores de la Facultad —ahora sí estos en calidad

de tiempo completo—, bajo la dirección del decano de la época, doctor Carlos Hernán Marín, contemplaba los puntos esenciales sobre los cuales debía abrirse paso la Facultad, si quería servir realmente a los dilemas del hombre contemporáneo proponiendo soluciones a los problemas del país, en procura de la construcción de una sociedad democrática, justa y participativa, dentro del marco doctrinal de la Universidad de La Salle.

En ese sentido, nuestro eterno preguntar ha de ser este: ¿qué significa eso de formar al hombre de manera integral? Para Hans George Gadamer, formar no es hacer, con lo cual quiso decir que formar no es tanto desarrollar ciertas capacidades como habilidades. La capacidad de manipular máquinas y de adecuarlas a los procesos de producción constituye ciertamente una habilidad y una capacidad que encuentran su base en las ciencias y que el autor considera que deben ser enseñadas, aprendidas y dominadas rigurosamente desde las aulas universitarias. Pero allí —dice Gadamer— no se agota la misión de la universidad, ya que no se trata solo de proporcionar destrezas, las cuales son controladas las más de las veces por los intereses políticos y económicos de la sociedad industrial, sino de analizar con el futuro profesional la manera de servirse de estas con un sentido verdaderamente humano y social.

La formación empieza, pues, cuando se trabajan los valores y principios que conforman la llamada *racionalidad práctica* compuesta por la ética, la política y el derecho, fundamentalmente. No escolarizar solo teóricamente, vale decir, en la memoria y en las destrezas intelectuales formales de las profesiones, sino también y con mucho fuerza en la forma ético-social de ocupación de cada una de las profesiones, al igual que en sus funciones en relación con la sociedad en su conjunto.

Sin querer queriendo, me he deslizado del mundo de la memoria y de los recuerdos de décadas vividos en esta Facultad de Filosofía, al mundo del futuro universitario. Este se encuentra más abierto a la imaginación que al pasado, pero lo he hecho quizás un poco deliberadamente para haceros partícipes en este momento de mi oscilante estado de ánimo, entre melancólico y añorante, entendida aquí la melancolía como tener conciencia de lo inacabado, de lo que

no nos fue posible hacer, de la desproporción entre los buenos propósitos y las acciones como ser durante nuestro paso por la Facultad, y la añoranza, entendida como ser consciente de que algo aún mejor en todo sentido le es alcanzable a la Facultad con el aporte de los que un día nos fuimos y de los que nos han reemplazado virtuosamente.

Gracias por habernos permitido hablar sobre la Facultad, algo fundamental en nuestras vidas. Deseamos que esta efeméride de la Facultad, además de ser una fecha para el recuerdo, sea la ocasión para unir también voluntades, pensamientos y reflexiones para su constante engrandecimiento académico, investigativo y de extensión, capaces de ponerla en un sitial de excelencia universitaria por su alta calidad de enseñanza, de investigación y de proyección a la sociedad.

En estos primeros cincuenta años de existencia de la Facultad de Filosofía y Humanidades, deseo para esta no tanto un continuar viviendo, sino un no poder morir para bien de Colombia.

### **Palabras del profesor Ángel María Sopó**

Permitidme, por favor, saludar los cincuenta años de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de La Salle en este día de fiesta, motivo de celebración y posibilidad de volver a encontrarse con los amigos de siempre: los estudiantes, los colegas, los compañeros de trabajo, los proyectos que se realizaron y aquellas cosas que en algún momento, sin darnos cuenta, se volvieron el “ahí” en que la vida se desarrolló, como un don que se pone al servicio de los prójimos y del país.

Encontrarse para saludar, sonreír y agradecer. Nos saludamos todavía con algunos estudiantes hoy ya egresados, como Cristina Toro, que está ahora en la Universidad la Gran Colombia, al igual que Daniel Cardona, con Diana Anaya, Ruth Vanessa Medina y con Carlos Rolando Palacios.

Tengo todavía a mano el libro que me regaló el doctor González, *La tierra no se mueve*, de Edmund Husserl, y conservo un grato recuerdo de aquella jornada

que hablamos un buen rato sobre Maquiavelo, disfrutando la clase con un Chianti traído para la ocasión desde Italia. Conservo todavía en mi mesa de trabajo una copia de *El camino de la fenomenología*, de Ludwig Landgrebe, en la que se puede leer en el sello: “Universidad Social Católica de La Salle. Biblioteca. Bogotá”.

Encontrarse es rememorar. La memoria es del tiempo, decía Aristóteles. Al recordar el instante de vínculo, se agradece la oportunidad que la vida nos brinda. Siendo profesor en la Facultad de Ciencias de la Pontificia Universidad Javeriana, el doctor Eudoro Rodríguez Albarracín, en ese momento decano de esta Facultad, me ofreció la “Filosofía de los santos”, vale decir, la “Historia de la filosofía medieval”, y como pude, “le hice por el ladito”, convirtiéndome en un lector de san Anselmo y santo Tomás, para poner en práctica el método de las escuelas como es, según Grabmann, el método escolástico.

Después, tuve la oportunidad de hablar de la lógica matemática y de hacer un seminario sobre la fenomenología de Husserl; de hablar, en un seminario privado, de Foucault, y organizar un simposio interinstitucional sobre Adorno, con la participación de la Universidad Santo Tomás y el Filosofado Salesiano. Luego empezamos a estudiar a Walter Benjamin en un seminario sobre el juego, con la presencia de los profesores Rafael Antolínez Camargo y Omar Barbosa Martínez. Así, se fueron los días y los años, haciendo amable la vida con la lectura de monografías, clases y seminarios y la investigación sobre la hermenéutica fractal del texto. Lo que debo recordar es que se nos ha ido la vida en eso. Ya viejo, hice mi doctorado en la Universidad Pedagógica Nacional.

Me siento en esta mesa y siento que me encuentro como maestro de filosofía, título que le dan aquí al profesor de filosofía, para mediar sobre un fundamento pedagógico que, con la altura de los años, se vuelve un principio de la vida que consigna ese otro maestro de la vida y de los libros como lo es Gadamer. “Se aprende de aquellos que aprenden de uno”, dice Gadamer, y me pregunto: ¿qué es lo que uno aprende de ellos? Uno podría decir, con Heidegger, a dejar aprender. Pero mejor es decir, a participar de una idea, un proyecto, un sueño. Esto es lo que uno aprende cuando enseña a personas que emprenden su labor con la luz del alba y luego, con el ocaso, vienen a la Facultad a leer con

uno un poco de Platón. De Husserl o el programa de sistemas más antiguo del idealismo alemán. Simplemente, se conversa y se va entendiendo lo hermoso que es ese sentido de la palabra *participar*, porque eso es lo que uno hace en clase, participar en voz alta un sentido, una idea, una interpretación, y el estudiante también alza su voz para objetar y controvertir, y entonces el asunto se vuelve un diálogo en el que todos vamos participando.

Una frase de Hölderlin dice que los educadores forman a sus educandos como los océanos a los continentes: retirándose. Contemplo el mar de Coveñas desde Verdemar. Llega y se retira. A veces se atreve con todo el derecho de la libertad de cátedra, y traspasa las barreras e inunda las calles o retumba con furor y tempestad y, sin embargo, el mayor tiempo llega con la última cucharada y se retira. Pero, visto en su correlación, desde el polo a tierra del estudiante es cuando, como tierra firme y tierra de promisión de un nuevo continente, afirma su vocación y su talento, y exige que se le ayude a ser sí mismo para ser feliz. En el fondo, no es más que la idea de Fichte y Schleiermacher, quienes pensaban que el profesor debe ser una ayuda y un guía, porque el estudiante de Filosofía de la Universidad de La Salle tiene su propio perfil profesional de querer ser lo que ya es por vocación y talento, y busca serlo efectivamente, primero como principalmente es semejante tarea, la de aprender a ser sí mismo.

Con ello, seguimos participando de la tarea de ascender a lo general, sugiriendo aprender a nadar, aprender con juicio el inglés para defenderse en cualquier parte del mundo, y aprender a preguntar como lo hicieron los grandes pensadores, iniciando por comprender los problemas de la filosofía y lo que a su modo se plantean los grandes escritores, en su contexto y devenir histórico. Así, se aprenderá a ser uno mismo.

Esto es lo que aprendí de mis maestros, y sigo aprendiendo que se requiere una mística, un proyecto de vida y un sueño que se traduce en la dura exigencia del trabajo de cada día, de levantarse temprano y acostarse tarde, en donde no hay sábado ni domingo, porque hay que ponerse al día, y entonces somos todos la figura, de la cual habla Hegel, que para ser en lo que se requiere ser en la vida, al caminar, se aplasta a nuestro paso muchas flores inocentes.

Con estas palabras, quiero agradecer a la Universidad de La Salle y a su Facultad de Filosofía y Humanidades, el haber compartido y seguir compartiendo la responsabilidad de una tarea, un proyecto y un sueño. Quiero también felicitar a nuestra Facultad de Filosofía y Letras por sus cincuenta años de fundación y de existencia, quiero agradecer al profesor Enzo Ariza y al profesor Luis Enrique Ruiz porque aprendí de ellos lo que es la fidelidad a una causa, la de la Universidad de La Salle, la del respeto a una cátedra, la del conocimiento de la historia de la humanidad y la del pensamiento de Juan Bautista De la Salle.

A nuestro decano, el doctor Hernán Marín, porque supo llevar la Facultad por los caminos de la cordialidad, el respeto y la más amplia liberalidad, sin menguar para nada nuestras responsabilidades, y a Martica Riaño: ella será siempre un amor. No puedo olvidar el nombre de la doctora Carolina Rodríguez, su fe, su consejo y esperanza. Quiero agradecer a los estudiantes, su esfuerzo, paciencia y comprensión. Son ustedes los que tienen que abrir camino con nuevas expectativas y horizontes, poniendo sus esfuerzos y conocimiento al servicio del progreso y de la paz del país. A la doctora Mery Castillo Cisneros, muchas gracias por la invitación a participar en esta celebración.

Que el Señor siga bendiciendo a la Facultad con buenos programas, buenos profesores, estudiantes y directivos.